

## **Narrar una contingencia pandémica en el devenir docente.**

*Soy Jonathan Aguirre, docente de las materias Sociología de la Educación y Problemática Educativa de la carrera de Lic. en Ciencias de la Educación de la UNMdP. Soy Becario Posdoctoral del CONICET y papá de Tomi de apenas 2 meses de vida. Narrar la experiencia que como docente he vivido en el contexto de pandemia implica, necesariamente, un ejercicio de retrospección hacia los sentidos que me atravesaron durante los casi dos años que el virus del COVID 19 trastocó nuestras vidas. Incluso me sorprende narrando en pasado cuando la pandemia, si bien parece controlada en Argentina, en otros países de Europa continúa su derrotero letal. Escribía en un capítulo de libro a principios del año 2020 algunas líneas que se vuelven oportunas en esta narrativa de experiencia docente en pandemia:*

*“un virus que inició su derrotero por países orientales y que paulatinamente fue cubriendo diversas cartografías de un occidente soberbio (...) se convirtió en aquel espacio biográfico y temporal en donde nos vimos obligados a habitar una interioridad personal y vincular que en la vorágine de la vida pre-COVID 19, no transitábamos cabalmente.*

*La pandemia cubrió las plazas, las calles y las ciudades de un silencio que ensordece y un vacío físico que paralizó todo cuanto tenía a su paso. La epidemia mundial no hizo más que descubrir las vulnerabilidades y las endeblez seguridades con las que cimentamos nuestras relaciones personales, sociales, económicas, políticas y culturales. Vino, en definitiva, a ponernos de cara a un sistema que excluye, discrimina, que coloca en el centro la competencia y el individualismo. Pero también visibiliza las luchas, los logros y las propuestas de aquellos que no claudicaron en sus luchas de reivindicaciones históricas oprimidas por una modernidad colonial que tiende a resquebrajarse día a día. Alteridad crítica, colectividad, empatía, emociones y afectaciones sensibles parecen emerger, paradójicamente, como el sostén necesario en temporalidades de aislamiento.*

*Desde estos contextos vulnerables y permeados por una sensibilidad profunda, la narrativa puede y, de hecho lo hace, convertirse en bálsamo catalítico para transitar un territorio biográfico inhabitable hasta el momento.*

*En lo personal recuperé aquel sentido de la narrativa como espacio catalizador de emociones y sentimientos en momentos biográficos significativos. (...) Deseo aquí compartir la potencia vital y metodológica que asume la narrativa en tanto refugio experiencial de los propios sentimientos, emociones, afectaciones que uno asume en diversas espacialidades biográficas. Más aún*

*cuando esta coyuntura atraviesa nuestro ser, nuestro estar y nuestro sentir como educadores”.*

*Narrar la experiencia vital nos salva y creo que esta oportunidad de volver sobre mi lugar como docente en pandemia tiene algo de eso. Me tocó atravesar, en marzo del 2020, el acondicionamiento de una materia de primer año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación como Problemática Educativa hacia la virtualidad total. Junto con el equipo de cátedra pudimos hacerlo relativamente rápido ya que la materia en contextos de presencialidad tiene un eje transversal que se realiza en el aula virtual de manera que el pasaje no fue traumático. Lo que si implicó un aprendizaje y un reacomodamiento casi ontológico fue el de dar clase a través de una cámara. Junto a Luis, el titular de la materia, mientras grabábamos las clases aprendíamos.*

*Una decisión a destacar fue el desdoblar los teóricos y que yo pueda encargarme de la articulación con los prácticos. Eso fue clave porque los tiempos de los estudiantes habían implosionado, no todos tenían acceso a los dispositivos tecnológicos que permitiesen la plena conectividad, la sincronía fue suspendida (al menos en el primer cuatrimestre) y los contenidos fueron re-jerarquizados y acotados. En ese contexto, el cuidado del otrx fue la premisa fundamental porque todos estábamos atravesados por lo mismo. Más aún cuando comenzaron los contagios masivos y las pérdidas de vida de amigos y familiares. Creo que docentes y estudiantes, juntos, desplegamos una pedagogía del cuidado y del sostén.*

*Ya en el segundo cuatrimestre, la segunda materia que damos fue diseñada integralmente en la virtualidad. Sociología de la Educación asumió un formato similar a problemática educativa.*

*Podría estar narrando un libro entero sobre las experiencias vividas en pandemia. Pero quiero cerrar con relatar muy brevemente las transmutaciones que viví en términos de investigación y en mi labor como becario. Los años de pandemia, por lo menos para mí, fueron años de un incremento sustancial de las producciones investigativas –artículos, ponencias, conferencias, capítulos de libro- Al trabajar desde casa, por momentos sentíamos que trabajábamos el doble. Pude cursar mi posdoctorado, una diplomatura, acompañar a tesisistas vía web, entrevistar a docentes e investigadores para mi trabajo posdoctoral, asistir a congresos internacionales. Qué quiero decir con esto, que si bien la pandemia fue un terrible desastre sanitario, económico y social, en lo que respecta al trabajo académico significó también una oportunidad. La virtualidad, para quienes gozamos de su privilegio en un mundo desigual, permitió acercarnos a nuevos territorios y nuevas experiencias. Creo que eso vino para quedarse.*

Jonathan Aguirre